

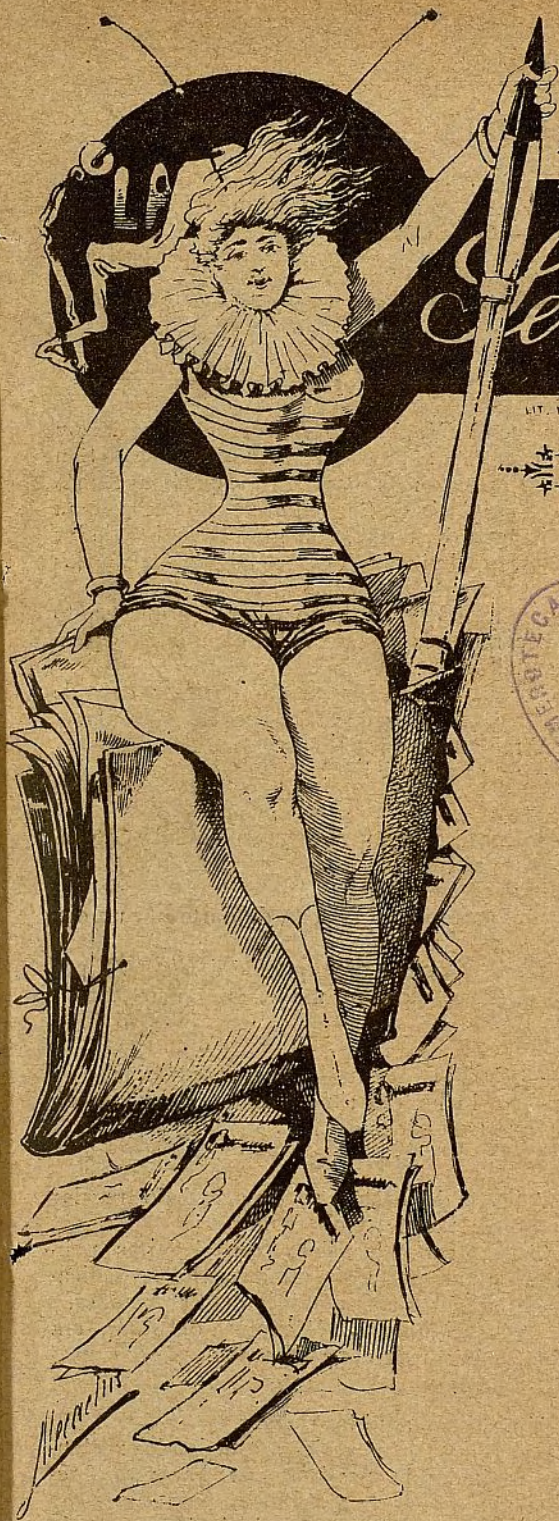
Año III. Barcelona 8 de Febrero de 1889 N.º 89

Semana Cómica

LIT. MIRALLES, UNION 17.

Redacción : Vertrallans, 3,-1º

RAFAEL ATCHÉ



Con su estatua de Colón,
que le dió provecho y fama,
Atché supo colocarse
á la altura de su estatua.



Ayuntamiento de Madrid

—•— SUMARIO —•—

TEXTO:—*La Semana*, por Antonio L. Ruiz.—*Mis amores*, por José Fernández Bremón.—*Parecido*, por Tomás Camacho.—*¿En qué quedamos?*, por E. Segovia Rocaberti.—*El vicio del Capitán*, por Federico Urrecha.—*¡Mi Blanca!*, por Carlos Cano.—*Reconciliémonos*, por Ricardo Sepúlveda.—*Ecos de sociedad*, por Juan de la Cruz Ferrer.—*La locura final*, por José de Diego.—*Chirigotas*.—*Por teléfono*.—*Pasatiempos*.
GRABADOS:—*Rafael Atché*, *La seguridad en Barcelona* y *La codicia rompe el saco*, por Escaler.—*Donde las dan...* (del alemán).—*Servicio femenino*, por Pedrero.



LA SEMANA

Los robos están á la orden del día.

Antes de su fallecimiento (no, que sería después) dijo O' Donnell que España era un presidio suelto.

Los barceloneses nos hemos convencido durante estos días de que Barcelona forma parte integrante de España. Los señores ladrones se han servido darnos muestras patentes de su actividad y los robos se suceden con una frecuencia verdaderamente encantadora.

Antes, cuando un barcelonés llegaba á poseer un duro, no tenía más trabajo que el de ocultarlo á la voracidad de los amigos más ó menos necesitados.

Ahora hay ya individuo que cuando sale de casa, deja abiertas las cómodas y demás muebles de su pertenencia, poniendo encima de cualquiera de ellos y en lugar bien visible, la siguiente carta:

«Señores Ladrones de turno.

»Muy Sres. míos y de mi más distinguida consideración: tengo el gusto de poner en conocimiento de Vds. que la ropa blanca está en el baul de la derecha y los cubiertos y demás chirimbolos de algún valor en el de la izquierda.

»En la gaveta superior de la cómoda encontrarán Vds. algunas onzas.... de chocolate, por si gustan tomar algún refrigerio, para descansar de las fatigas de la faena. Como no tengo más que lo puesto, ruego á Vds. no me echen á perder las cerraduras para poder empeñarlas después, si es que Vds. me dan permiso para ello.

»Sin más, y rogándoles dilaten por algún tiempo la próxima visita, queda de Vds. afectísimo, desbalijado y s. s.

FULANO DE TAL.»

~

Dice el *Diario de Barcelona* que «en razón de caer este año en día festivo la fiesta de San Blas, estuvo más concurrida que los demás años la iglesia de San Jaime, donde se venera la imagen del Santo, con gran devoción de los fieles, que le invocan como *abogado* para las afecciones de garganta.»

Ahora lo que yo deseo saber es á qué santo invocarán esos mismos fieles como *médico* para los pleitos.

Porque en San Blas se dá el primer caso de un *abogado* que cura afecciones de garganta.

Y me atrevo á preguntar:

—¿En razón de qué?

~

—Deseo adquirir el discurso de Sol y Ortega.

—¿Para qué?

—Para empeñarlo.

—¿Estás loco? ¡Qué han de darte por un discurso!

—*El Noticiero* dice que fué *brillante*. Y por un brillante siempre me darán cinco duros.

—

—¿Con que fué brillante el discurso?

—No lo he leído; pero es de creer que sí, porque tratándose de *Sol*...

~

Además del bastón, se ha acordado regalar un álbum al señor Gobernador.

Tendrá 200 hojas, siete con alegorías policromas; una portada y otras seis hojas dedicadas á las obras más notables del Sr. Antúnez.

La hoja dedicada á la captura del *Rata*, era cosa de encargársela á *Mecachis*.

—

Y no paran aquí los regalos.

«Según nuestras noticias, está dando excelentes resultados la suscripción para hacer un obsequio al marqués de Olérdola.

Figuran en la lista las principales casas de comercio de Barcelona, algunas de ellas por cantidades muy respetables».

¡Ya lo creo! Por pequeñas que sean, son siempre *respetables*.

Lo que hay que procurar es que, una vez recogidas, sean *respetadas*.

~

Ha fallecido don Antonio Arnao, académico de la Lengua.

Queda pues una plaza vacante destinada, sin duda, á un segundo Commelerán.

Porque Pl y Margall no triunfará.

El jefe del partido federal podrá ser uno de nuestros más castizos prosistas, podrá poseer grandes conocimientos científicos y literarios, pero....

Pero no es de la grey de Cánovas.

Sino todo lo contrario;
y ganará su adversario
que será otro *profesor*...
ó quizá un veterinario
del bando conservador.

ANTONIO L. RUIZ.



MIS AMORES

Pues señor, me enamoré,
me enamoré de Ruperta,
y tanta mi dicha fué,
que por un ojo la entre;
por uno solo: era tuerta.

No me aparté de su lecho
mientras la pobre espiraba;
luego, en lágrimas deshecho,
la cerré el ojo derecho,
porque el otro ya lo estaba...

Consuelo, me dió consuelo;
era una mujer modelo,
sumisa como una malva;
¡si hubiese tenido pelo!...
pero la pobre era calva.

Amé á Inés la tartamuda,
hermosa mujer sin duda;
salí con ella una noche
y en la calle de la Ruda
la cojió una pierna un coche.
¡Oh, dolor! no se hizo nada;
pero pasé un rato malo
cuando dijo avergonzada
que la pierna atropellada
era una pierna de palo.

Cubrió mi vista una nube;
quise matar al cochero;
por último me contuve
y en vez de médico, tuve
que avisar al carpintero.

Golosa era Encarnación
y bella, aunque algo madura;
pero un día, en su afición,
creyendo que era turrón
se tragó la dentadura.

Al ver tamaña gatera,
dije con horror profundo
huyendo de aquella fiera:
«¿Es posible que en el mundo
no haya una mujer entera?»

—Ya no ha de ser el amor
juguete de mi fortuna,
—repetía en mi rencor—
¡Desde hoy no amaré á ninguna
que no tenga fiador!

Como mi memoria es poca
á Juana hablé una mañana...
la niña no era de roca;
pero la dichosa Juana
salió una Juana la loca.

Con falsía tan notoria,
dije al punto: Hagamos mut's,
y me entusiasmó Gregoria
por su cutis: era un cutis
de mantequilla de Soria.

¡Con cuánta paz nos amamos
sin pasión y sin tibieza!
Por fin de paz nos cansamos
y una tarde nos tiramos
los platos á la cabeza.

Me juró ser consiguiente
la hermana de un intendente;
¡era tan hermosa, tan...!
hoy es ama de un teniente
cura de San Sebastián.

Voy á concluir, señores,
el cuento de mis amores...
que de luto mi alma viste.
¡Calmad, calmad mis dolores,
los que consolais al triste!

No; que del amor reniego;
desde hoy al juego me entrego
y renuncio á la mujer.
¿Quién duda que debo ser
afortunado en el juego?

JOSÉ FERNANDEZ BREMÓN.

PARECIDO

Después de echarse al cuerpo
diez copas de anisado
y tres de vino tinto
y dos de vino blanco,
salí de la taberna
Perico Jaramago,
y penetré en el templo
con vacilante paso.

Delante de la imagen
de yo no sé que santo,
á cuyos piés había
catorce candelabros
con luces encendidas,
detúvose el borracho
y dando fuertes voces
dijo el desventurado:—

—¡Baje usted aquí, compadre,

y deme usted un abrazo,
pues no me cabe duda
de que es usted mi hermano!
¡Pero qué parecidos
somos los dos, canario!
Que vengan aquí todos
los que están escuchando,
á ver si se equivoca
Perico Jaramago...

Los dos nos parecemos
de un modo extraordinario.
¡No hay otros en el mundo
que se parezcan tanto!
¡Pero qué parecidos!...

Los fieles indignados
al infeliz beodo
se fueron acercando

y uno de ellos le dijo:

—¡Fuera de aquí, borracho!
¡sacrilego!... ¡tunante!
¡Habrás visto bárbaro!...

—Pues mal que á ustedes pese
hay parecido... ¿estamos?
y parecido grande...
¡y puedo demostrarlo!

— ¡Jesús, qué atrocidades
dice este condenado!
¡Merece que le ahorquen!...

—Repito que ese santo
se me parece... —¡Bruto!
—¡Dejadme hablar! —Veamos:
¿en qué se te parece?

—¡Pues... en que está *a'umbrado*!
TOMÁS CAMACHO.

¿EN QUÉ QUEDAMOS?

I.

Vertiendo llanto abundante
solloza desesperado
el pescador más honrado
de la costa de Levante;
y jura, mientras solloza,
morir antes que mirar
el embargo de su ajuar,
de sus redes y su choza.

Seis mil reales debe el pobre
que reclama un usurero,
y él no tiene más dinero
que algunas piezas de cobre.

¡Qué noche de padecer!
Las doce acaban de dar
y el plazo para pagar
espira al amanecer.

No pudiendo resistir
su dolor el pescador,
en el colmo del dolor
siente el ansia de morir.

Y su suerte decidida
—¡menguada y terrible suerte!—
corre al mar hacia la muerte,
cual antes tras de la vida.

Cerca ya de su destino,
nuestro pescador tropieza
y viene á dar de cabeza
en el borde de un camino.

El tumbo, como iba ciego,
fué en verdad más que mediano;
pero al extender la mano

la posa sobre un talego,
que al golpe de ella delata
su precioso contenido,
con el vibrante sonido
que es peculiar de la plata.

Se levanta sin tardar,
vuelve atrás el pescador
y vuelca el bolso al amor
de la lumbre del hogar.

Mil, dos mil... ¡Oh! ¡Seis mil reales!
¡Milagro de Dios seguro!
¡Milagro! ¡Duro por duro,
trescientos pesos cabales!

Con cristiana efervescencia
dirige al cielo sus ojos,
y cae el infeliz de hinojos,
exclamando: ¡Hay Providencia!

II.

¡Oh Dios! En el mismo instante
corría al mar desalado
el labrador más honrado
de la costa de Levante.

Quinto el hijo de su amor,
iba á la guerra á partir,
sin poderlo redimir
el honrado labrador...

¡Qué sacrificios no hará
para obtener el dinero?
Le hablaron de un usurero
y al usurero se vá.

La casa, el huerto, la yunta,

todo lo ha empeñado, todo,
y gracias que de este modo
los trescientos duros junta.

Esclavo será de fijo,
á la larga ó á la corta,
de aquel hombre; mas ¿qué importa
si no le arrancan su hijo?

Estando ya en los umbrales
de su casa el buen labriego,
ve que ha perdido el talego
en que echó los seis mil reales.

Su mula en la oscuridad
lo derribó en un mal paso...
Allí lo ha perdido... Acaso
aun esté allí... ¡Qué ansiedad!

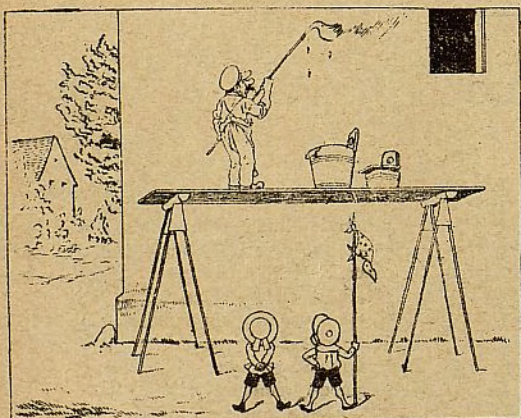
Y al sitio parte ligero,
hallando en él enseguida
las huellas de la caída...
¡pero no las del dinero!

Allí, con su duelo á solas,
clama á Dios, mas clama en vano:
sólo escucha el són cercano
de las agitadas olas.

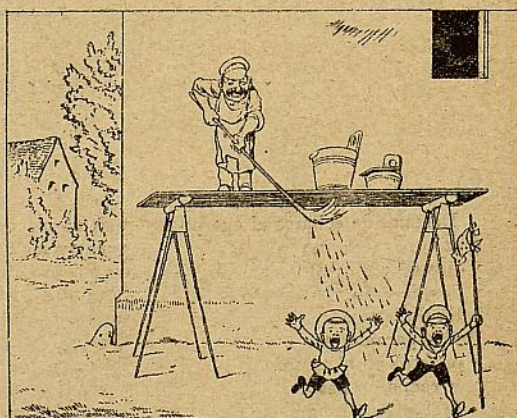
En su desesperación,
corre á la orilla anhelante,
huella la mole gigante
del fantástico peñón,
y con súbita violencia,
de Dios el triste dudando,
se arroja al mar exclamando:
¡Mentira, no hay Providencia!

E. SEGOVIA ROCABERTI.

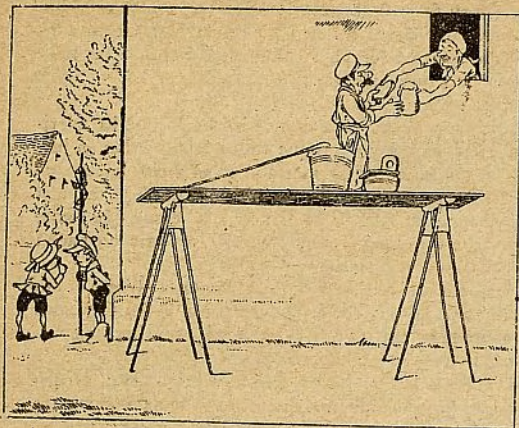
DONDE LAS DAN. . . .



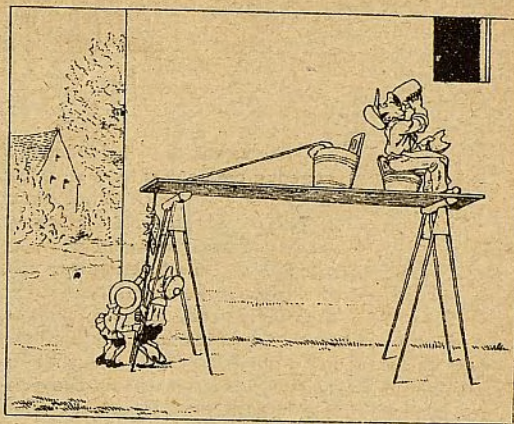
1. Pues señor: sucedió que, mientras Claudín y Periquito examinaban la obra del pintor,



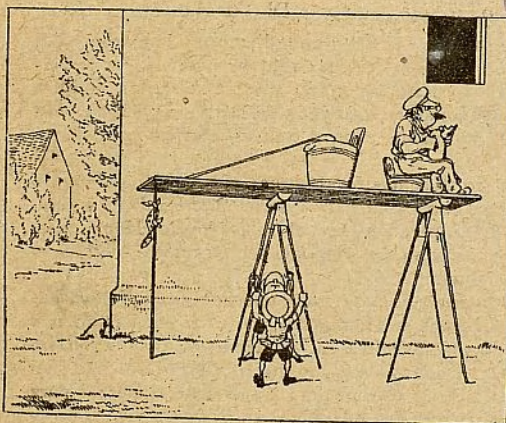
2. este les jugó una mala pasada.



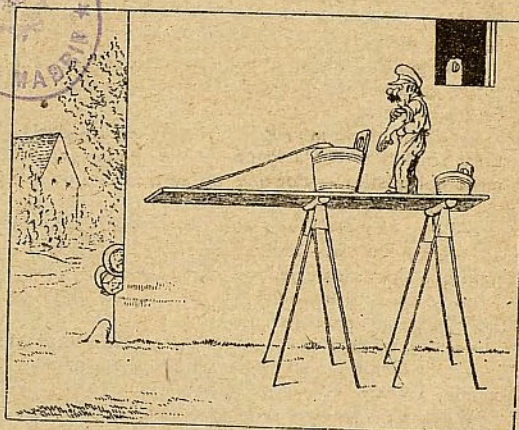
3.
En vista de lo cual, Perico y Claudio, como prudentes generales, se retiran á combinar el modo de vengar la ofensa recibida,



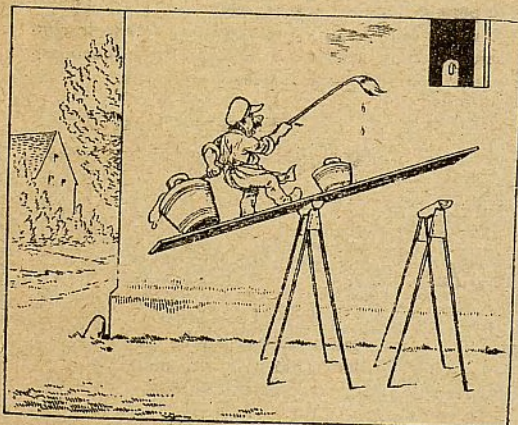
4.
á cuyo efecto, y mientras el pintamonas saborea la deliciosa merienda,



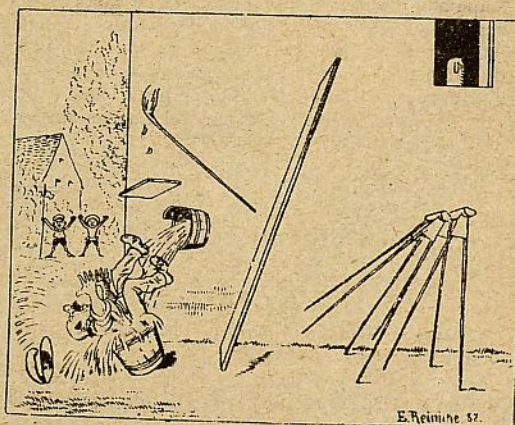
5.
ponen ellos en planta su plan malévolo,



6.
y corren luego á esconderse para saborear impunemente el triunfo de su venganza,



7.
que no tarda en llegar,



8.
como puede apreciar el discreto lector.



EL VICIO DEL CAPITAN

o sé si otra vez os he hablado de Humaredas; creo que sí, porque á Humaredas fueron á parar muchos restos de la guerra á acabar sus días sosegadamente después de la brega ruda, y á Humaredas se refieren la mayor parte de los recuerdos de mi batallón.

Estuvimos allí de destacamento todo el verano. Para matar las horas de la noche, nos íbamos al casino con permiso del coronel, y allí, entre el humo de los cigarros y el hervor de las conversaciones, conocimos al capitán Retaña. Era el tal retirado, hombre de cincuenta años y manco del izquierdo; pero con ser estas suficientes señales para que dieran razón de él en todo Humaredas, aún se distinguía mejor y más pronto por su lengua de hacha y su vocabulario pletórico de desvergüenzas. Era imposible que hombre peor hablado que Retaña hubiese salido jamás de ningún ejército. Retaña monopolizaba la conversación, entendía de todo más que el general en jefe y no dejaba hablar á nadie.

El sargento Rodaja, de poco aguante, solía enredarse con él cada vez que llegaba á Humaredas alguna noticia de la guerra.

—¡Un demonio me dejo yo ir á los otros!—decía Retaña, solfeando con el puño que le quedaba sobre la mesa del tresillo.—¿Por qué no se hizo el movimiento sobre el flanco derecho, vamos á ver?

—Porque había allí una batería,—contestaba Rodajas.

—¡Una batería!—replicaba Retaña indignado—¿y para qué sirven los calzones? ¡Me calzo con Judas! Primero se desaloja la batería... ¡me... calzo en mi abuelo! y luego se opera de flanco.

—Pero, mi capitán....—volvía á replicar Rodajas.

—¡Mi demonio! ¿Sabeis qué es eso? Pues miedo... ¡Sí, miedo, me calzo en San... tandert

Y esto de *calzarse* á cada paso, era lo de menos. Retaña quería hacernos creer que los soldados de entonces no eran ya los soldados de su tiempo. Parecía al oírle que ni las balas mataban, ni los que se morían lo hacían más que por el gusto de dejarle mal á él, al gran Retaña, vencedor en cien combates.

Cuando se indignaba, agitaba la manga del brazo amputado más abajo del muñón, y mareaba aquel vaivén de la manga negra, como una pesadilla. Y aún solía ceder de vez en cuando en las disputas de táctica y estrategia, pero nunca en lo de suponerle hombre crebal y arreglado. Según él, el militar perfecto debía ser á modo de persona aparte, en quien debían suponerse las

mayores picardías, trueno ambulante é incorregible. Contaba de su juventud cada cosa que metía miedo, y apesar de su falta de brazo y su cara imposible, andaba el hombre por las calles de Humaredas con cierto contoneo que venía á ser algo como esto, dicho á las buenas hembras que pasaban:

—¿Qué persona ¿eh?

Nadie supo de su vida doméstica hasta que lo averiguamos Rodajas y yo, aunque todos le suponían (á juzgar por sus referencias) metido en el vicio hasta las narices. Pasamos de ronda por el alto del Cigarral; allí vivía el tempestuoso Retaña, en una casa que nadie había visitado nunca, como un oso, ó como un pachá que oculta sus queridas.

Era noche de verano y tenía la ventana abierta como un cuadrado de luz, sobre el oscuro fondo del Cigarral. Nos acercamos con tiento y, ya cerca, sentimos su voz que sonaba suave y como apagada.

—Veinticuatro de tocino, hija, veinticuatro; no pagues más, porque andamos estrechos—decía;—seis para vino, porque tú no puedes pasar sin él, y diez para leche, porque...

—¿A qué no quiero yo eso?—dijo entonces una voz de niña.—Yo no quiero leche; esos diez para tabaco.

—¡Tabaco!—replicó la voz de Retaña con inflexión de cariño.—No, eso no; tú no puedes dejar la leche.

—¿Y fumar?

—Fumaré de gorra; verás...

Se apagó la voz del grande hombre y hablaron bajo. A veinte pasos frente de la ventana pudimos ver el cuadro. Estaba Retaña sentado y tenía sobre las rodillas una niña como de doce años, desmedrada y pálida, más fea que agradable y cuyas trenas acariciaba él suavemente.

El secreto se nos reveló bruscamente. Aquel hombre no podía con su soledad y se había creado un afecto, tomándolo prestado en el hospicio de Humaredas. Aquella niña no era ni podía ser su criada, pero sí su hija adoptiva.

Y allí estaba, sin la careta que se ponía en el casino y en las calles de Humaredas, sin *calzarse* en nadie, sin jurar como un cualquiera, cuidando de aquella intimidad por él creada para no morir en la soledad del soldado viejo y arrumbado. Y todos sus esfuerzos para hacernos creer que dilapidaba su retiro en vicios misteriosos, se desmascaraban de pronto para nosotros.

Sentí apretársele la garganta y como deseos de repecharme en la ventana y gritarle:

—¡Eh, mi capitán! ¡Echese hacia fuera un poco, me calzo en Judas, que hay aquí dos hombres que han sentido blanduras en el corazón al ver que el valor no sirve solo para meterse en una trinchera!

Pero no digimos nada y seguimos en silencio la ronda, decididos á no arrancar al capitán el hermoso antifaz que se ponía al pasar la puerta de su casa.

FEDERICO URRECHA.

¡MI BLANCA!

Blanca se llamaba, y blanco de sus ojos siendo yo, más mi pecho envenenó que un cigarro del estanco.

Su blanca y limpia hermosura logró ponerme en un brete, y eso que siempre el *blanquete*

fué el alma de su *blancura*.

Yo, que en amor no soy manco, de mis casillas salía, cuando mi Blanca ponía sus dulces ojos en blanco.

Mas por mi sino indiscreto,

cundo más la amaba ufano, Blanca dió su blanca mano á otro apreciable sujeto.

Tal premio á mis sinsabores lágrimas al pecho arranca, pues me dejó hasta sin blanca la Blanca de mis amores.

CARLOS CANO.

RECONCILIEMONOS

A UNA COQUETA



Soy yo... ¿Ya no te acuerdas?... Aquel mocito
que te vió una mañana regando flores
y quedó enamorado de tu palmito
y quiso hacerte dueña de sus amores.

Aquel joven incauto tan apreciable,
unas veces arisco y otras amable;
quién te adoró y te adora con tal locura
que aun le repite á ratos la calentura;
el que para enviarte su vida entera
hizo un día amistades con tu portera;
quién se abrasó en tus ojos completamente...

[Ojos falsarios,
que van por esas calles matando gente,
con gusto, ensañamiento y alevosía,
y que van á prenderlos por incendiarios
el mejor día!

[Lo conozco!... ¡Entre tantos me has olvidado!
Yo soy aquel celoso tan importuno,
que sufrió tus desmanes desconsolado
y te hizo el oso en regla como ninguno.

Quién te habló por la reja de la escalera
y después en la calle de la Montera;
quién paseó contigo por darse tono
y, por verte, en un palco tomó un abono;
quién al verse á tu lado perdía el tino
y se portaba siempre como un doctrino.

Quién creyó que tus frases no eran fingidas...
[frases traidoras
que las dices soñando de tan sabidas
y repites á muchos á todas horas!

Quién, buscando cariño, llamó á tus labios
y tus labios, crueles, le despidieron;
aquel que ya olvidado de tus agravios
volvió á llamar... y... nada, que no le abrieron.

Aquel á quien *amaste*, según decías,
un año, cuatro meses y cinco días;
á quien de amor le diste pruebas sin tasa
y un pañuelo bordado... fuera de casa.

Aquel que resentido por varias cosas,
te escribió cartas fuertes y cariñosas;
aquel que te endilgaba, por reformarte,
tan bonitos sermones, en serio y todo,
con los que no lograba modificarte
de ningún modo.

Ya no había en mi pecho más que despojos
de ese amor que llevarme pudo al suicidio;
pero la otra mañana te vi... y tus ojos
(¡hay ojos que merecen ir á presidio!)
tus ojos avivaron la antigua llama
y por las noches grito desde la cama.

Mi corazón no ha muerto, como creía;
late por tus pedazos más todavía...

Y es que solo responde con tu reclamo
porque vivir no puedo si no te amo.

Permite, pues, tirana, que te lo diga:

¡Mucho te quiero!

¡Me has mirado tres veces! ¡Dios te bendiga!

¡Viva el salero!

Ya vés como los días se van volando;
cómo viene la muerte tan de improviso;
cómo ya sin belleza te vés quedando
y yo... sigo en tu calle gastando el piso.

Ya se nubla la estrella de tu esperanza;
tus gracias se marchitan, el tiempo avanza;
ya es más corta la lista de tus amantes
y corren unas voces muy alarmantes;
ya vas por esas calles alicaída
porque vas, alma mía, muy aburrida;
ya es menos pizpireta la mariposa;
por un amor de veras tal vez deliras;
quieres sentir sus goces, vivir en calma;
mas no hallarás la dicha porque suspiras,
que en tu carrera amante, vertiginosa,
perdiste el alma.

De la amargura al cabo llegará el día,
y cuando al verte sola te desesperes
sin goces para el alma desierta y fría,
seguirás el camino de otras mujeres.

Tu caerás, como muchas, en el abismo
á que te arrastra, artero, tu coquetismo,
porque cuando no tengas á quien volverte
ni nadie que á la tuya ligue su suerte;
cuando por el sendero que tú caminas
al buscar nuevas flores halles espigas;
cuando seas de amores no vencedora
sino vencida,
ante esa llama ardiente, devastadora,
caerás rendida.

Refrena, pues, el vuelo que va á estrellarte;
vuelve hácia mí los ojos más cariñosos
y dime si aun es tiempo para salvarte
y el amor que te guardo te hará dichosa.

Dime si ya mis quejas diste al olvido
y las riñas atroces que hemos tenido;
pruébame que es tu alma capaz de amores
y será nuestra vida nido de flores,
que aunque decline el astro de tu belleza
para quererte nunca tendré pereza...

¿Me perdonas?... ¿Me quieres?... Más compasivos
tus ojos me lo han dicho ya sin enojos...

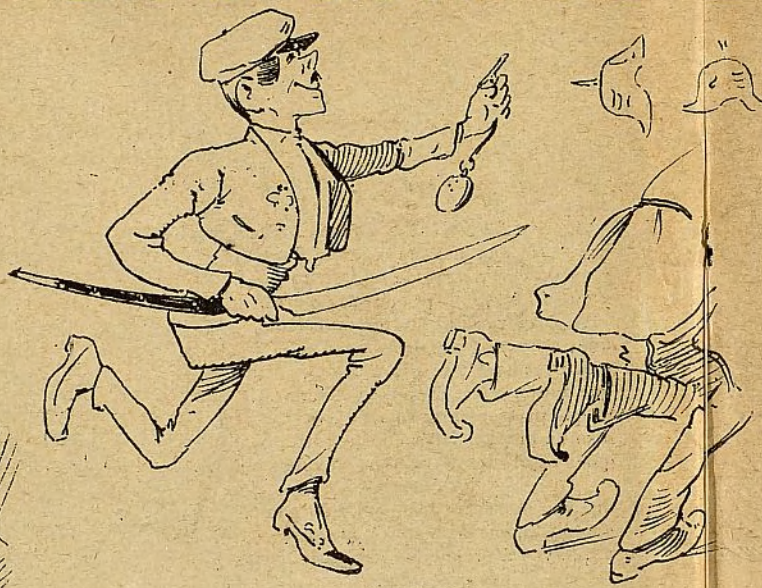
¡Haz que sean tus labios tan expresivos
como tus ojos!

RICARDO SEPÚLVEDA.

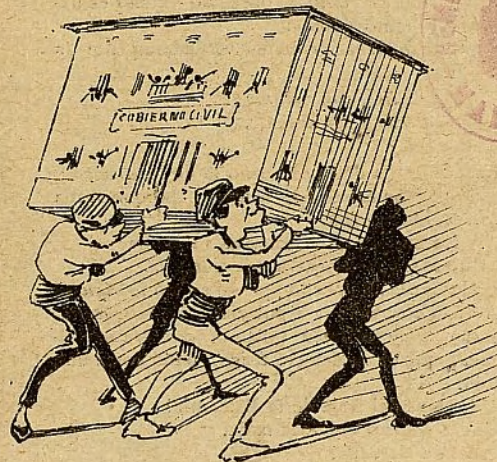
LA SEGURIDAD EN BARCELONA



—Desengáñate, Sanchez, eso de los robos son *desajustes*. Ayer mismo decía el diario que habían robado una casa en la calle de la Unión y esta mañana yo he visto que la casa continúa en el mismo puesto.



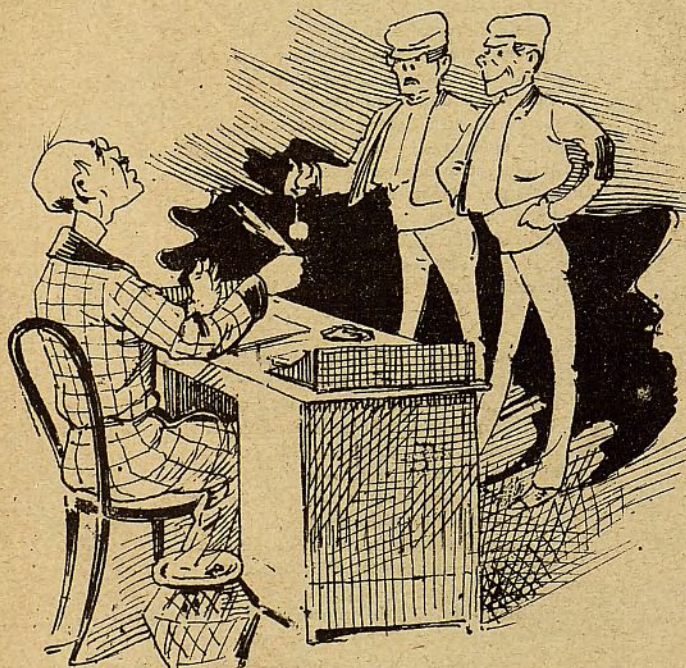
No obstante cuya reflexión, el mejor día vamos a presenciar este espectáculo



ó este



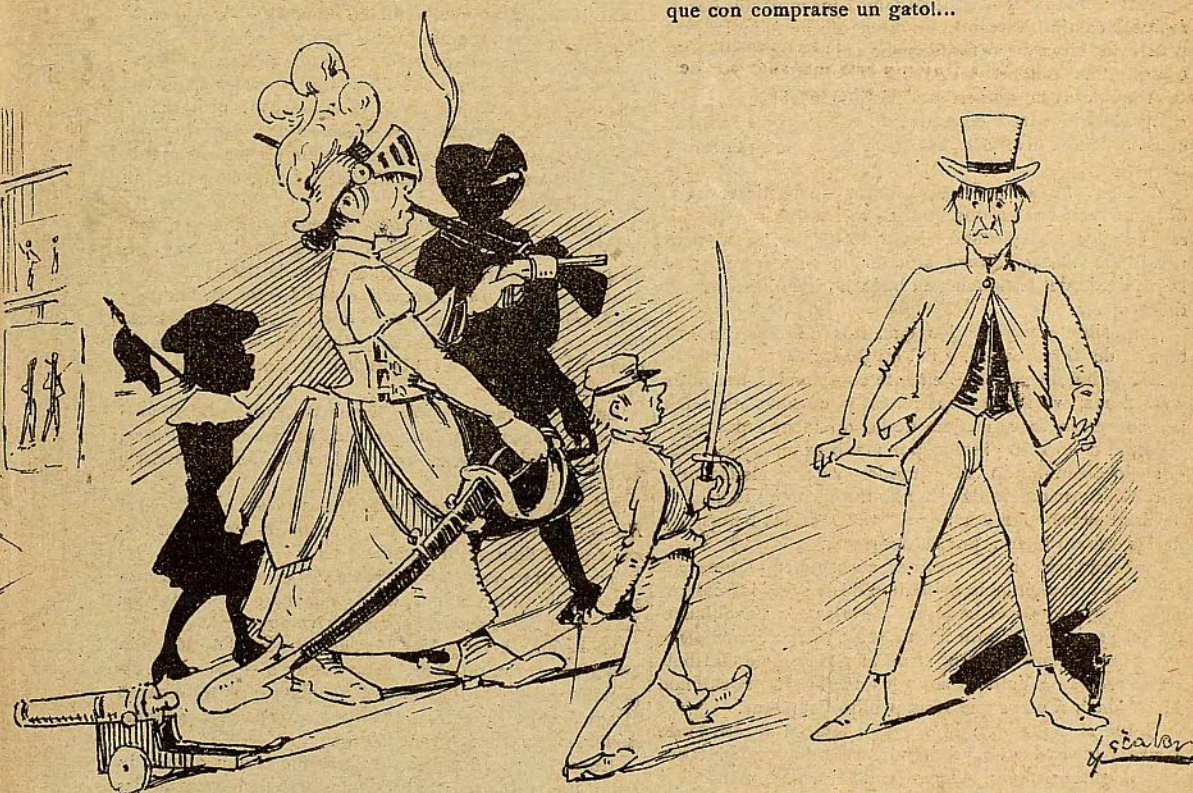
—Municipal, venga Vd. que en mi casa hay ratas.
—Hombre, para eso no es preciso que vaya yo. ¡Porque con comprarse un gato!



—El señor Veludillo?
—Servidor de ustedes.
—Pues ayer le robamos á Vd. este reloj, y como hoy hemos visto que es de nickel, venimos indignados á decirle á Vd. que eso es no tener dignidad ni vergüenza.



—Tenga Vd., portera, y cuando vengan los ladrones dígaless Vd. que no se molesten en subir, porque esto es todo lo que había en casa.



La única manera posible ahora: de salir las familias por Barcelona.

¿Que no hay seguridad? ¡Falso! En Barcelona se disfruta ahora la completa seguridad... de ser robados.



ECOS DE SOCIEDAD.

En vista del éxito que obtienen las *Revistas de salones* y los *Ecos de sociedad* y considerando que á estos trabajos y á sus autores les está reservado un gran puesto en la historia de la literatura contemporánea, decidí tiempo atrás dedicarme á este nuevo género, que he estudiado con ahínco y perseverancia.

De los adelantos que en él he podido hacer, ofrezco hoy una pequeña muestra al lector y á su distinguida familia.

Así podrán Vds. convencerse de que mis estudios han dado el fruto apetecido y de que resulta provechosa la lectura de los buenos modelos, como son: *Asmodeo*, *Monte-Cristo* y *El ex-pollo Licio*.

ECOS DE SOCIEDAD

La vida es un desierto. (1)

Cruzando sus vastas extensiones, llegamos un día—ó una noche—al término del viage.

Cual *compacta* caravana, andamos los mortales por el indicado camino buscando un momento de felicidad, un placer que sirva de corto descanso á nuestras penas y fatigas; en una palabra, un *oasis*.

¿Y quién duda, que en esta triste vida, el mayor placer para la juventud, el verdadero momento dichoso, lo constituye una diversión, una gran fiesta, una reunión... un baile?

Anoche, PUES, tuvimos el honor de asistir al oasis, digo, al baile que en obsequio de varios forasteros, dió el *tío Jaime*, inaugurando, al propio tiempo, el salón titulado *La Nueva Alianza*, situado en unos terrenos de la izquierda del Ensanche, en buen hora adquiridos por dicho señor.

¡Imposible describir los encantos de aquel nuevo templo de Terpsícore... y del *tío Jaime*!

Allí se hallan, admirablemente combinadas, las gasas y las flores; varios transparentes y cortinas en buen uso cubren la tosca madera de las no menos toscas paredes; el cielo raso pintado por mano experta y callosa; el suelo disimulando sus grandes y desniveladas proporciones por medio de rica alfombra, sobre la cual se deslizan suavemente los breves *pieses* de las bellas... y de las que no lo son, por su desgracia.

Los espejos con sus lunas en cuarto menguante contribuyen á aumentar la brillantez de la sala; las columnas son esbeltas y en cada una de ellas *aparece* el busto de un personaje célebre. Distinguese allí, principalmente, al bravo general Prim, al no menos insigne Garibaldi, al rector de Vallfogona, á los asesinos de la calle de Moncada, y á otros que sería prolijo enumerar.

Sobre el tablado de la orquesta figuran el retrato de Clavé y las caricaturas de Goula y Rodoreda, pintadas con singular ó plural acierto por un joven de Sans, cuyo nombre no sentimos no recordar.

Con estos detalles, inútil—completamente inútil—es decir que el decorado del nuevo salón nada deja que desear, en cuanto á limpieza y buen gusto.

Allí nos recibieron, con su acostumbrada galantería

el *tío Jaime* y su distinguida esposa la *Pepa*, que vestía un precioso traje de *endiana* azul con *farvalanes* rojos, habiéndose engalanado además con valiosas joyas procedentes de empeños.

La *Guerxí*, tía de la *aludida*, también nos deslumbró con su elegancia; la *Roseta*, criada de servir de *cal senyó Riús*, no se quedó atrás en cuanto á mantón, pues lucía uno riquísimo de *Manila*, obsequio—como es natural—de algún punto *filipino*.

La *toilette* de la *Grabada* llamó verdaderamente la atención:

*Falda lisa, con volante
por detrás y por delante,*

como dijo el poeta.

Su hermana (no la del poeta, sino la de la *Grabada*) se distinguió por su estrema *sencillez*, porque vestía sencillamente falda sencilla.

En fin, por parecernos más sencilla no se puso siquisiera una trencilla.

El peinado *estilo Eiffel* con que se atavió la *Agustinetta* estuvo á la altura de la reputación de esta señorita.

Acreditado tiene su buen gusto la *coja de can Pistraus*, que á pesar de su defecto físico, bailó como una desesperada.

Y ¿qué diremos del traje de la Estefanía?

Lo mejor es que no digamos nada.

¿Y qué del de la Juana?

¡Nada absolutamente!

¿Y del de la Joaquina?

¡Ni palabra!

Esas *toilettes* se recomiendan por sí solas.

La *Menuda*, aunque menuda, sobresalió por su *matinée* blanco con arrugas y listas tricolores.

La *Engracia*, despidiendo olorosos perfumes, esencia purísima de ajos y cebollas, nos corroboró una vez más que las chatas no tienen desperdicio... ni nariz.

Layeta, la *sigronera*, se presentó de delantal, combinación justamente censurada, por no ser propia de estos tiempos, ni de estos climas, ni de estos países, ni de los días festivos.

De *viva voz* se lo manifestó una amiga, á la que contestó *Layeta*, de vivos hechos, con la bofetada más grande que ha resonado jamás en salones de baile.

Se promovió un altercado entre *Layeta*, su amiga y los *hombres* respectivos, y tuvo que intervenir el guardia Pérez, que, entre paréntesis, lucía precioso gaban de invierno con botones plateados, y fornido casco á la prusiana.

Entre el elemento oficial, vimos al *Pons*, cabo de gastadores; al Sánchez, sargento de caballería; al Pérez, guardia municipal y á *Narciso* y *Jacinto Flores*, del ramo de Consumos.

Además, estaban, en *revuelto torbellino*, el *Mosca*, el *Rubio*, el *Chiquet*, el *Trompa*, el *Nano*, el *Pep* de la *Boria* y otros distinguidos caballeros.

También se hallaban los representantes de la prensa señores Trujillo y Lopez, de *El Panecillo Ilustrado* y de *El Eco de Torredembarra*, respectivamente.

El *buffet*, á cargo del *Moreno*, dueño del afamado bodegón de su nombre, estuvo muy bien servido, especialmente en lo referente á bebidas, pues no escaseó el aguardiente y para todos hubo *americanas*, *jarabes*, *néctar*, *cireretas*, *dátiles*, etc.

Entre los *fiambres*, la *butifarra* fué el más apetecido sobre todo por parte de las damas, y se hicieron grandes pedidos de *rosquillas*, *carguñolis*, *cacahuets* y *chufes*.

Una orquesta de ciegos y sordo mudos ejecutó á la perfección el variado programa, en el que predominaron los *schotis*.

Y con un *galop*, á prueba de piernas y pulmones, acabó tan agradable fiesta, que prometió repetir el *tío Jaime*, de cuya amabilidad se hicieron no solo lenguas, sino bocas enteras, todos los invitados.

(1) Pensamiento original. Se perseguirá ante la ley al que lo reimprima.

En cuanto á su distinguida esposa *la Pepa*, baste decir que salimos todos satisfechos de su galantería, exclamando unánimes:

¡Viva la Pepa!

Ambos consortes hicieron los honores de la casa, multiplicándose en obsequio de los invitados, cosa que sorprendió á estos extraordinariamente.



Ecos:

Competentemente informados podemos desautorizar el

rumor relativo al baile que pensaba dar el *senyó Josef*, el día de su santo, en su acreditada cervicería de la calle de Córcega.

Asegúrase que dicho señor no estará para bailes, mientras viva su muger.



En la taberna del *Chato*, se habló del matrimonio concertado entre la hija del *Tuerto* y el hijo del *Manco*.

Unos daban por segura la boda. Otros decían que sólo *se juntarian* por un par de meses.

JUAN DE LA CRUZ FERRER.

LA LOCURA FINAL

Tal nos lo pintan los curas,
que creo muy natural
llamar al juicio final
la última de las locuras;
pues, aun creyendo que viene
del Universo el desquicio,
gran locura es llamar juicio
á cosa que no lo tiene.

Al fin del último mes
del último año del mundo,
temblará el gran moribundo
de la cabeza á los pies,
dándose el caso inaudito,
como diría un hereje,
de partirse por el eje,
que no tiene, el infinito.

Desquiciaránse las moles
á redobles de tambor,
en esta fiesta mayor
de la ciudad de los soles,
y habrá muchos badulaques
que crean que las estrellas
dán, por cohetes, centellas,
y truenos por triquitraques.

Chocarán, en los profundos
cielos, las gigantes bolas,
como si á las carambolas
jugara Dios con los mundos;
y así irán, en el horrendo
cataclismo de la muerte,
los astros del sexo fuerte
á las *astras* persiguiendo.

El sol y la blanca diosa
se irán á correr la tuna,
(hay quien dice que la luna
no es casta ni ruborosa).

Vesta se hallará con Juno,
Marte á Venus dará guerra,
y es muy fácil que la tierra
no se le escape á ninguno.

De modo que en la final
juerga inmensa de los astros
no van á quedar ni rastros
de algun signo equinoccial.

Mas si por los infinitos
se encuentran Venus y Martes,
juro que se han de dar artes
para engendrar aereolitos;

y, cosmos tornando el caos,
dirán los mundos fecundos:

¡No dijo Dios á los mundos:
«Creced y multiplicaos»?

Y así, mientras se desploma,
el cóncavo azul, y en tanto
consume á la tierra el santo
fuego que abrasó á Sodoma,
rompiendo la mar su dique
con esfuerzo colosal,
echará á pique al «Péral»,
que no le importa irse á pique.

Y, mientras al fogonazo
del rayo caiga un diluvio,
al rugido del Vesubio
responderá el Chimborazo,
y de prodigios tan grandes
las montañas admiradas,
se darán de cabezadas
el Himalaya y los Andes.

A retorcer se prepara
Rusia á Noruega el cogote;
la Atlántida saldrá á flote,
volverá á hundirse el Sahara,
y perderá Africa ardiente
su mote de virginal,
si aprovecha Portugal
su cabo de San Vicente.

Y cuando, entre los planetas,
nos llame el angel así:

¡*Tararí... tarí... tarí...*

como un cabo de trompetas,
siendo la llamada muerte
cambio no más de la forma.

que se agita y se transforma
sin cesar, y de tal suerte
que, fundido en el crisol
de esta evolución tranquila,
lo que hoy rayo de es pupila
mañana es rayo de sol,

así, en presencia de Dios,
se pudiera dar el caso
de que, al dar el primer paso,

quisieran matarse dos,
por algún átomo infiel,
alma quizás de una peste,
que estuvo en la nariz de este

y en... cualquier cosa de aquel.

A más, al verse despiertos
los muertos en sus sepulcros,
habrá muchos muertos pulcros
que quieran quedarse muertos,
pues claro es que se alzarán,

si Dios no dá ropa nueva,
las mujeres, como Eva,
y los hombres, como Adán.

Verán su cuerpo cubierto
no más que por cuatro hilachas
las pobrecitas muchachas
que en este mundo se han muerto.

Ya estoy viendo á cien hermosas
desnudas, puestas de hinojos...
¡Ay! ¡me dá un hambre en los ojos
cuando pienso en estas cosas!

Habrán chicas tan divinas,
que, mientras estalle el globo,
haremos un nuevo robo
de las doncellas sabinas,
y bocas habrá de á cuarta
que, en un artístico exceso,
prueben el clásico beso
de las mujeres de Esparta.

Alguno que otro deslíz
cometerán en la huesa
Espronceda con Teresa
y Dante con Beatriz,
y á la crítica liviana
de los muertos darán pié,
desde el muy casto José
hasta la casta Susana.

Seguirá el angel un rato
tocando llamada y tropa;
toque que, no habiendo ropa,
será toque de arrebato.

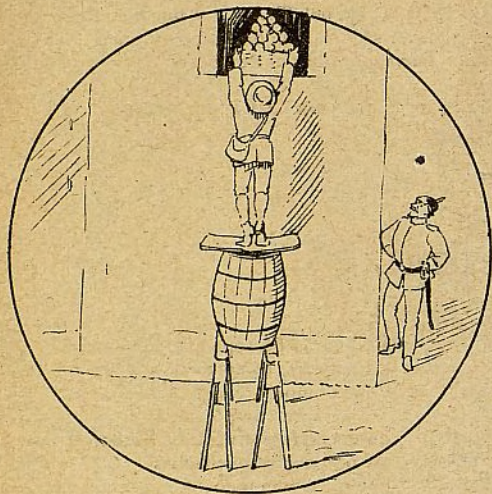
Y si, puesto en razón Dios
la ley del amor acata,
con rayos de luz nos ata
y nos lleva de él en pos,
allá iremos, pero cuando
hayamos hecho las paces,
al ver Dios que de rapaces
se le está cielo llenando,
de la gloria hará el despejo
y á purgar nuestro delito
vendremos á un aereolito,
hijo de algun mundo viejo.

Así habrá, en todas edades,
en los espacios profundos,
humanidades de mundos
y mundos de humanidades,

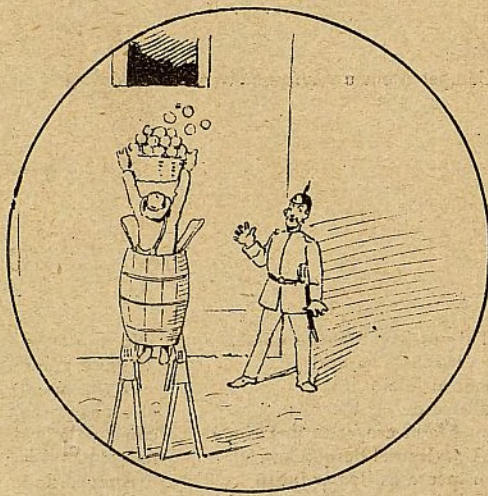
y habrá también quien sostenga
que vendrá un nuevo desquicio,
pero no quien llame juicio
á cosa que no lo tenga.

JOSÉ DE DIEGO.

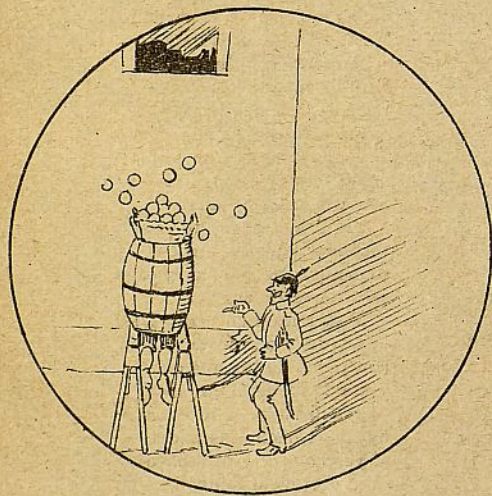
LA CODICIA ROMPE EL SACO



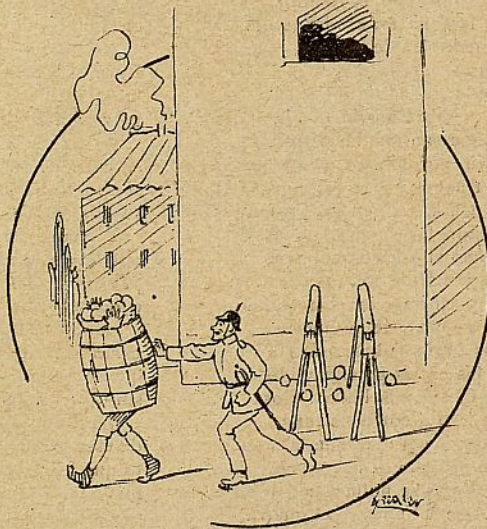
La calle esta desierta, la hora es apropiósito y Juan decide apropiarse la cesta de frutas que está en la ventana; á cuyo efecto se vale de la estratajema que ustedes ven.



Pero ¡ay! que la suerte es frágil y las tablas tambien; la que sostenía á Juan se rompe...



dejándole cojido en sus propias redes,



y dando lugar á que un celosísimo Gutierrez se lo lleve descansadamente á la prevención.



Profundamente emocionados, hemos de dar cuenta hoy de la aparición, en el cielo de la poesía, de un nuevo y esplendoroso astro.

En un cuaderno que se expende publicamente, se ha revelado el génio de este nuevo vate, audaz competidor de las glorias de Quintana, Nuñez de Arce, el Noy de Tona y otras lumbreras de la Literatura española contemporánea.

Se titula el poema (porque poema creo que debe de ser): SUPLICA PARA QUE SE SUPRIMA LA CAMPANILLA DE LOS BASUREROS. Y empieza así:

«Como católico apostólico que soy
y más de ochentón por cierto,
voy á tener el atrevimiento
de publicar este escrito hoy.»

En estos versos se nota ya la potencia de la fantasía del poeta.

Este vé que es católico, apostólico; vé además que es ochentón *por cierto*, y ¿qué deduce de ello? Pues que debe publicar su escrito ... hoy.

La consecuencia no puede ser más lógica.

Pero ¿con qué objeto lo publica?

El poeta, para evitarnos quebraderos de cabeza, se encarga de decírnoslo:

«Con el objeto de suplicar á la Autoridad
bajo la correspondiente responsabilidad
la supresión de lo que escandaliza la vecindad
lo que no es una mentira y sí una verdad.»

¡Qué maldad!

La de la Autoridad.

¿Verdad?

Pero callemos que el poeta:

paso á explicar con sinceridad
y con el debido respeto,
el hecho que ha indicado y que en su humilde concepto
poco ó nada honra á esta Ciudad.»

Oiganle Vds. y contengan el entusiasmo;

«1.º ¿No es ridículo é irreligioso
indebido y cosa particular,
que los basureros se tengan que anunciar
como se anuncia al Todopoderoso?

2.º ¿No es falta de consideración y veneración
que la persona de más baja condición
se tenga que anunciar á la población
como se anuncia al autor de toda la creación»

«Porque diariamente se vé al basurero con su carruaje
y el sacerdote con su copon y ropaje,
al primero con su sucio traje
y al segundo revestido como le corresponde para
que nadie le ultraje.»

En este último verso, como se vé, se ha *derramado* la imaginación exhuberante del poeta.
¡Eche V. sílabas y no se derramel

Pero tranquilíscense Vds.

Ahora viene el remedio á tantos males:

«Convendría pues se suprimiera
la campanilla á todo basurero,
lo que fuera fácil segun creo,
con otra señal que se hiciera.

Bien con un toque particular de un pito
ó con un cornetín que se tocara
de modo que no alarmara
con lo que no se ofendiera á Jesucristo.

¡Clarol

¿Cómo se habia de ofender Jesucristo porque
se tocara el cornetín?

Con lo que sí se podia ofender es .. con *eso*.
Con que se tocara el pito.

Sobre todo *de un modo particular*.

Y ahora la firma del poeta:

«Publica estos versos hoy
Juan Merlo y Fransoy
que se dá á conocer hoy
como aficionado á la poesia que soy»

¡Válgame Peroy! ¡Adios, noy!

Y basta por hoy, que yo me voy

Vaya, que Vd. se alivie, señor Merlo.

Como verán Vdes., tanto en el número pasado como en este, hemos suprimido los anuncios. Y continuaremos suprimiéndolos siempre que el exceso de original lo permita.

Además, las poesías que antes dábamos a dos columnas, están ahora a tres, como ustedes habrán visto.

Y hemos *apretado* la letra de los artículos.

Añadan Vdes. a eso que Cilla y *Mecáhis* alternarán desde el número próximo con Escaler, en la parte artística del periódico, y díganme si poco a poco no voy cumpliendo el programa de mejoras que me he impuesto.

✱

Una queja a quien corresponda.

Durante los últimos días de Diciembre, cuando hice la rebaja para obtener las colecciones de LA SEMANA COMICA estuve algunos días sin recibir apenas carta alguna.

La cosa me chocó, porque no es precisamente por falta de correspondencia por lo que nos quejamos en esta administración.

Y ahora resulta que estoy recibiendo cartas de infinidad de señores, que me dicen que en aquella fecha me mandaron sellos y libranzas en pago de colecciones; libranzas y sellos que aquí no han llegado.

Y excuso decir a Vdes. la gracia que me estará haciendo la cosa.

✱

Vamos a ver, señor Mansi.

Supongamos que Vd. tiene una cantidad suya, legítimamente suya, por que la ha ganado Vd. con su trabajo.

Y supóngase Vd. que a la vuelta de una esquina sale un sujeto que, sin que Vd. pueda impedirlo, se la roba.

¿Qué nombre le aplicará Vd. a ese sujeto?

¿No le dará Vd. a los demonios, a él y a quien con tanta desfachatez le permite robar?

Pues... aplique Vd. el cuento.

¡Oh, Mansi, Mansi, yo no sé como decirte que estoy ya de tí hasta la coronilla!

✱

En el teatro Español de Madrid se estrenó, con éxito menos que mediano la tragedia *Otjer* de Ferrer y Codina, traducida al castellano por Marcos Zapata.

Y la prensa y el público han convenido en que la trama, sobre ser anticuada es burda; los efectos escénicos gastados, etc.

Pero Ferrer y Codina se descuelga ahora diciendo que Marcos Zapata le ha malogrado el éxito y que tal y que cual....

Y eso, señor Ferrer y Codina, está muy mal hecho.

¡Pero muy mal hecho!

✱

Aún suponiendo que Zapata le hubiera a Vd. estropeado la obra (que no la ha estropeado; al contrario...) debía Vd. haberse callado.

¿No le hizo a Vd. una distinción al fijarse en su drama, para traducirlo? ¿No asistió Vd. a los ensayos? ¿No conocía Vd. la traducción de antemano?

¿Dijo Vd. algo entonces?

¿No? Pues hombre....

✱

Lo verdaderamente sensible es que los madrileños vayan a juzgar el Teatro Catalán por la obra del señor Ferrer y Codina.

Que si no es mala, no es, ni con mucho de las mejores que aquí se representan.

✱

Para ensalzar a un sujeto,
me decía D. Cirilo:

—Tiene unos *rasgos* que admiran.

Y es verdad, porque es calígrafo.

✱

El portero de un museo recibe la orden de no permitir la entrada a nadie sin hacerle antes dejar el bastón en la puerta.

Fiel esclavo de su consigna, detiene a un caballero, que se presenta sin bastón.

—Haga Vd. el favor de dejar el bastón.

—¡Pero, hombre, si no llevo!

—Pues vaya Vd. a buscarlo a casa y déjelo aquí. Yo he de cumplir lo mandado.

—

—Tu perro no me conoce
y si entro me va a morder.

—¿Que no te conoce? Bueno,
pues yo te presentaré.

A. GUERRA.

✱

—¡Pero es cierto que Luis ha muerto?

—No lo creo; porque él todo me lo escribe y no me hubiera ocultado una noticia de tanta importancia.

✱

Los diarios publicaron ayer la siguiente noticia:

«Ayer no se recibieron en Barcelona los paquetes de venta de *La Correspondencia de España*.»

Lo cual equivalía a decir:

Ayer los habituales lectores de *La Correspondencia de España* pasaron una noche muy desvelada.

✱

Otra noticia de *El Barcelonés*:

«En las elecciones municipales verificadas

anteayer en Mataró resultaron elegidos nueve concejales liberales demócratas y dos conservadores.»

¡Que *fué* empeñada la lucha,
añade nuestro colega.
¡Y quisiera yo saber
quién tiene la papeleta!

✱

Hay erratas saladrísimas.
Vean Vds. la que se le ha escapado á un estimado colega local.

Tápanse Vds. las narices:

«Desamortizar.

Este verbo se compone de los elementos siguientes:
Des: preposición *de* en plural, que significa *dame*.

Amor, que quiere decir, *venta*. *Ti*, síntesis de la palabra *Titi*, en historia natural, *mono*: en política, *para* nosotros. *Zar* palabra rusa (en español *czar*) que quiere decir, *kago lo que me dá la gana*.

Este verbo es irregular!...

¡Cá, hombre!

Las que son irregulares son las erratas de esa naturaleza.

✱

—Lo del *Peral* saldrá mal
—¿Y por qué, D. Baldomero?
—Hombre, porque es natural
que siendo el barco un *Peral*
debe tener algún *pero*.

✱

Leemos en la sección de anuncios de un diario local:

«Se admitirá un sacerdote ó persona decente, con asistencia ó sin ella.»

De modo que esa patrona
por lo visto, se figura
que no puede ser persona
ni decente un señor cura.

✱

—¡Hombre, parece mentira que su tío de Vd., siendo un millonario, sea tan avaro! Creo que nunca le dá á Vd. nada....

—Si, señor; siempre me ha dado... ¡*ldstima!*

✱

Se casó Juan Arañó
con la viuda de Lamaña.
¡Y la viuda es la que *araña*,
pero el pobre *Arañó*, no!

✱

—El abono para las funciones de la Nevada cuesta un ojo de la cara.

—Entonces nosotros no nos abonaremos, porque como mi marido es tuerto...

PUBLICACIONES

El Sr. D. Luis París ha tenido la galantería de remitirnos un ejemplar de su *Gente nueva*, libro de crítica inductiva. En él, con rarísimo acierto y con una buena fé, á que desgraciadamente no estamos acostumbrados, examina y juzga las obras de diferentes escritores: Rosario de Acuña, Urrecha, Dicenta, Torromé, Cavia, Ferrari etc. Precede á la obra un prólogo notabilísimo. Precio: ocho reales.

NUBES Y CELAJES, colección de artículos de don Tomás Bravo y Lecea. Son á cual mejor. El autor se llama Bravo y se ha portado bravamente ¡Bravo, Bravo!

GOTTAS DE CHYPRE: tomo IV de la Biblioteca que con este título publica *O Imparcial*, de Lisboa. Precio del tomo: 50 reis.

PARA TODO EL MUNDO.—Se ha publicado el tomo 38 de esta *Biblioteca*. No desmerece en nada de los anteriores. Y no es poco decir.

TROCITOS DE GUAYABA.—Colección de narraciones del género picaresco, por *Pentapólin*.—¡Si será verdedita que ni aún siendo como es de un amigo, me atrevo á recomendarla! Precio: 1 peseta.

Pandemonium, colección de trabajos literarios de D. Antonio Cortón. Merece capítulo aparte.

Cuarenta cartas.—Las que nuestro querido colaborador don Juan Valero de Tornos escribió á varios periódicos españoles sobre la Exposición Universal de Barcelona, han sido coleccionadas y nuevamente publicadas por él mismo en un tomo, que se vende á dos pesetas en las principales librerías.

Es la historia de nuestro gran Certámen descrita con ese ingenio y ese talento observador que tanto distinguen al señor Valero de Tornos.

Rogamos á los señores corresponsales á quienes hayan sobrado ejemplares del número pasado, se sirvan devolvernoslos á la mayor brevedad posible.

Es favor que les agradeceremos.

Creo que ya sabrán Vds. que el único corresponsal de LA SEMANA CÓMICA en Madrid es D. Julian Rodriguez, el cual vive en la Corredera Baja de San Pablo, café de la Concepción.

Imp. Militar, Arco del Teatro, 9 Pasaje.

POR TELÉFONO

S. B. (Gracia): ¿Es de usted?

Por que temo otro enbolismo..

R. S. (Burgos): Lo mismo

que al señor D. S. B.

A. V.---Sevilla.--Es bonita;

pero ¿tiene eso interés?

Soto...Pues la idea es

viejecita... viejecita...

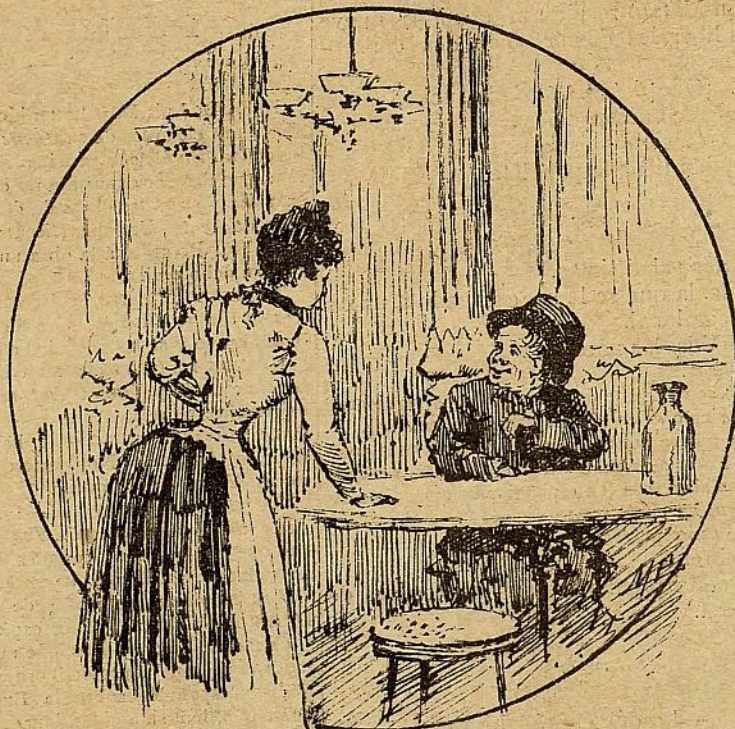
Tano...¿Para qué escribir?

No sirve Vd. y es en vano...

(Nota bene: En castellano
no se dice «tengo de ir.»)

LA SEMANA COMICA

SERVICIO FEMENINO



—Dice el amo que se marche,
que ya es hora de cerrar.
—¿Si? Pues yo me quedaria..
—¿Con quién? ¿Con el amo?
—¡Quíá!

Don Manuel Mera. (Sevilla):
¿Quiere usted hacer la merced
de la dirección de Vd.?
—P. C. (Burgos): Fuertecilla.
—A. C. (Madrid): ¡Caracoles!
¡Escribir *hombre* con *ni*!
¡Vamos, *hombre*, que eso tiene
cuatro pares de bemoles!
Un *tranquil*. — ¡Está Vd. loco?
Es muy fuerte y no me fio...
Petrus. — No sirve, hijo mío.
J. G. — Ni eso tampoco.
P. Pito. — Modestia pura
¿Que escribe mal? No, señor.
¡Es que escribe Vd. peor
de lo que Vd. se figura!
L. V. (Madrid): Son sosas.
Pez... ¿Que si sirven? Lo dudo.
(¡Señor, Señor, cómo sudo
versificando estas cosas!)
Un *rata*. — ¡Escribir *hedad*!
¡Si hay gente mas *reguasona*!
H. F. G. (Barcelona):
¿La verdad? Pues la verdad:
De dos narcóticos sé
a cual mas seguro y propio:
Dos narcóticos: el opio...
y los sonetos de usted
Un *duende*. — Vengan firmadas;
sirven las dos. — Un *lector*
(Barcelona): Si señor:
ahora se admiten charadas.

Soluciones á los Pasatiempos del n.º anterior

A la charada: *Es-ta-tu-a*

A la adivinanza: *Casco*.

Al geroglífico: *Cada uno en su casa y Diós en la de
toílos.*



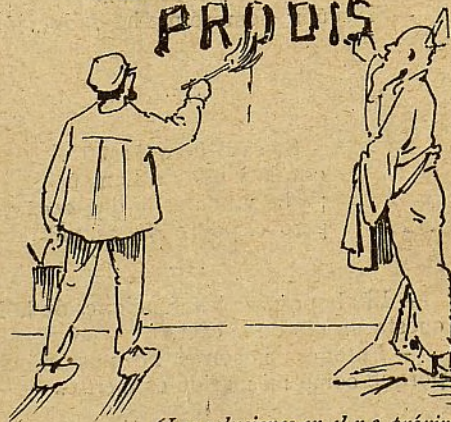
CHARADA

¿No te *uno-dos* en la *TODO*
no adivinar la *Charada*?
Pues échate á *uno-tres* de ella
y verás cuan pronto la hallas.

M. PINÓS

GEROGLÍFICO

PRODIS



(Las soluciones en el n.º próximo)

Ayuntamiento de Madrid